La Journada
Lunes 29 de Septiembre de 1997

■ Betsabé Romero y Patricia Patterson, las autoras

Suscitan dos instalaciones de Insite97 polémica en Tijuana

■ *Ayate Car* llegó a la colonia Libertad "con toda la carga encima"

rechazado y devuelto por aire para caer otra vez en el lado mexicano.

Esa fue la parte del cuento que más gustó a los pobladores de esta colonia fundada en 1930, quienes se identificaron con el carro que había llegado aquí como ellos: "con toda la carga encima".

Platica Betsabé, una de los más de 50 artistas invitados al proyecto binacional de arte público: "Desde que conocí la zona empecé a toparme con los carros que ya no significaban ni velocidad ni *status* ni nacionalidad ni nada, y las llantas siempre como sedimento de un territorio".

Así, la artista también empezó a encontrarse con la colonia Libertad, "un lugar muy significativo no sólo en lo visual, sino sobre todo en lo que podría ser la historia de las resistencias culturales de esta zona".

Todo eso se fue juntando hasta encontrar un vínculo mediante el ayate, material que también sirvió de *vehículo* para la aparición de la Guadalupana en forma de rosas. Como para Betsabé las flores son el símbolo más recurrente de la devoción popular, decidió revestir el Ford 60 con un discurso "lento, artesanal y poco tecnológico, cambiando lo metálico y frío del automóvil por una tela tocable como el ayate y, por ende, otro tipo de sensaciones como vehículo del deseo, de la esperanza, de algo que tendría que pasar aquí y no pasa nunca". Después de *entelar* el exterior del auto, durante dos meses y medio Betsabé pintó su superficie con flores; un enramado de pequeñas rosas disecadas cubre también la parte interior correspondiente al parabrisas.

Parada junto a su instalación, que ya provee sombra para los perros callejeros y cuyo cofre resulta un buen asiento para

Durante el concierto de Café Tacuba, en la explanada del palacio municipal de Tijuana, organizado por Insite97 ■ Foto: **Elsa Medina**

los niños, la entrevistada reitera que ese proyecto no hubiera sido posible sin la aceptación y ayuda del vecindario.

"Un abuelo lo subió hasta aquí y todos los demás ayudaron a que no se cayera rellenando con tierra". Agrega que los vecinos lo limpian, e incluso "un grupo de personas se cambió a vivir a un camión (al pie de la cuesta) y hacen turnos cada tres horas para cuidarlo. Es su pieza y ellos son parte de ella". Ante tantas visitas, una hilera de hombres sentados a la expectativa se empezó a formar entre el bordo y el *Ayate Car*. Así estaban cuando arribó una comitiva de la embajada de Estado Unidos.

¿Búsqueda de lo indígena?

Tal vez hubiera corrido con más suerte *La Casita* de la colonia Altamira si su autora, Patricia Patterson, no hubiera escrito en la guía de los proyectos de Insite97 que lo suyo "es una búsqueda de lo indígena, no como un espectáculo, sino como una interrelación profundamente necesaria de nuestras vidas". Los curiosos quisieron saber qué tiene que ver con lo indígena una casa pintada con colores *mexicanos*.

A la dueña de la vivienda, una mujer inmensa sentada al otro lado de una mesa donde hace flores de papel que vende a los visitantes en 25 centavos de dólar, le fue bien porque además le pavimentaron "con diseño bonito" su entrada de coches, y se hizo "arquitectura de paisaje" en su jardín. Animada, la dama cuenta que cuando Patterson le propuso el proyecto aceptó, pero con la condición de que al terminar le pintara su casa de blanco. Sin embargo, con el tiempo comprendió de qué se trataba, incluso le gustó. Los vecinos, cuando vieron la barda pintada de colores, preguntaron si se iba a hacer un kínder. Lástima que no haya estado la artista para explicar sus intenciones.

***Tacubazo* en Tijuana**

El concierto de Café Tacuba, programado como parte de la inauguración de Insite97 anoche, por parte del lado mexicano, se cambió a última hora del Centro Cultural Tijuana a la explanada del palacio municipal, porque las autoridades esperaban una verdadera avalancha de jóvenes. Efectivamente acudieron unos 5 mil, tan bien portados que al término de una hora de *toquín* ni siquiera insistieron en la consabida "otra".

Los *tacubos* de todos modos tocaron unos cuantos números más. Al final Rubén, el cantante, le deseó al doctor Estrada que "le fuera chido". El concierto fue un aporte del Instituto Nacional de Bellas Artes, que encabeza Gerardo Estrada, además presidente por México de Insite97.